

**XXVII Congreso Nacional de Estudios Electorales. El nuevo mapa electoral  
mexicano.  
Guanajuato 14-16 noviembre 2016.**

**Luz María Cruz Parcerio  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM**

**Nuevos enfoques para el estudio del clientelismo en México**

La complejidad de las relaciones sociales y políticas del mundo contemporáneo así como la cada vez mayor acumulación de saberes obligan a cualquier investigador a cuestionar permanentemente el uso de conceptos<sup>1</sup> que han mantenido una vigencia de larga data. Se trata de una capacidad cuestionar, flexibilizar y abordar otras caras o dimensiones de fenómenos a los que nos hemos acostumbrado a ver y definir a través de una sola lente, cuando en la realidad presentan dimensiones caleidoscópicas.

Durante más de medio siglo y desde campos disciplinarios distintos, el concepto clientelismo ha permitido explicar formas de vinculación política a partir de la asimetría, la subordinación y la desigualdad de las relaciones entre patrones y clientes. Se trata de un concepto que mantiene su vigencia explicativa respecto a ciertas formas de relación social y política, pero que al mismo tiempo resulta limitado para explicar las nuevas formas emanadas de una sociedad más plural<sup>2</sup>. En el fondo, estimamos que se trata de un problema

---

<sup>1</sup> “Los conceptos constituyen ‘unidades de pensamiento’ que, con los recursos propios de un lenguaje especializado, posibilitan establecer semejanzas y diferencias que hacen posible las relaciones lógicas en el quehacer científico. De hecho, el discurso de las diferentes disciplinas se yergue sobre un ‘sistema de conceptos’ que permite tanto la comunicación entre especialistas como la transferencia de conocimientos al resto de la población” (Zabludovsky 2012, 109).

<sup>2</sup> Bobbio (1986) define la voz pluralismo como una “concepción que propone como modelo una sociedad compuesta por muchos grupos o centros de poder, aun en conflicto entre ellos, a los cuales se les ha asignado la función de limitar, controlar, contrastar, e incluso eliminar el centro de poder dominante históricamente identificado con el estado”. Toma a Montesquieu como el autor que genera la concepción de los cuerpos intermedios u órdenes intermedios al definir la organización de los gobiernos monárquicos (nobleza, clero, antiguos órdenes privilegiados). Dentro de las corrientes de pensamiento del siglo XIX, la descripción de la vida asociativa que hace Tocqueville constituye una de las fuentes de la corriente vinculada al pluralismo democrático y con Dahl se entiende como la existencia de diversos centros de poder, ninguno de los cuales puede ser completamente soberano. Como proceso institucional, el pluralismo favorece la diversificación de canales para la toma de decisiones y la incorporación de grupos sociales en algunos procesos de toma de decisiones.

de dualidad de un concepto que define y se define a partir del cambio, es decir, que define un particular tipo de relación de subordinación pero que, en tanto concepto que explica un tipo de relación social y política dinámica y que ha cambiado en el tiempo, parece adolecer de la elasticidad necesaria para dar cuenta de los cambios que han transformado las relaciones sociales y políticas en México.

El problema de abordar un concepto desde el anquilosamiento propio por el paso del tiempo y al mismo tiempo intentar dar cuenta de las relaciones que se tejen en el escenario político del México contemporáneo condujo la investigación a una revisión conceptual que ha quedado apenas delineada en los primeros dos capítulos y que representa una veta riquísima para una exploración futura. El ir y venir entre los datos que aporta la realidad y la revisión conceptual permiten afirmar que estamos frente a un concepto híbrido<sup>3</sup> que permite dar cuenta de la integración de una serie de elementos a partir de una misma naturaleza.

¿Cuáles son entonces esos distintos elementos de lo clientelar en la época contemporánea?

La concepción con mayor arraigo permite descubrir una naturaleza de rasgos caracterizados por la asimetría en las relaciones, la subordinación y la desigualdad. Es ésta la naturaleza que ha permitido definir el clientelismo en la época contemporánea —veremos en el primer capítulo cómo desde su origen en la Roma clásica se relaciona con un tipo de vínculo de servidumbre y protección— que permanece vigente.

No obstante, si bien la naturaleza es la misma, descubrimos que la incorporación de nuevos rasgos y formas de relación propios de la sociedad contemporánea lo dota de un carácter híbrido que transforma o favorece la evolución del fenómeno hacia formas distintas que generan cambios sutiles en la misma naturaleza del fenómeno; si sus rasgos primigenios son la asimetría, subordinación y desigualdad, el trabajo empírico que abordaremos en los capítulos tercero y cuarto permiten la observación de rasgos que danzan entre la asimetría y la simetría, la subordinación y la liberación, la desigualdad y la búsqueda de condiciones para la igualdad. La figura de la mecánica definida por la Real

---

<sup>3</sup> De acuerdo con el Diccionario de la lengua española de la Real Academia, en los animales y vegetales el concepto se refiere a la procreación por dos individuos de distinta especie, dicho de una cosa significa que es producto de elementos de distinta naturaleza. Si se refiere a un individuo: de padres genéticamente distintos con respecto a un mismo carácter y se dice de un motor y de un vehículo: que puede funcionar tanto con combustible como con electricidad.

Académica para la palabra híbrido ilustra de manera más clara el fenómeno: puede funcionar tanto con combustible como con electricidad. Traducida esta imagen en términos del bagaje de la Ciencia Política podríamos decir que puede funcionar tanto en regímenes autoritarios como democráticos.

Hemos revisado el concepto a partir de los sutiles cambios que se pueden percibir en su naturaleza (al hablar de cambios en la naturaleza aceptamos la acepción de la RAE referida al carácter híbrido de la cosa) y los rasgos que le han permitido subsistir y funcionar tanto en regímenes monolíticos como plurales, para lo cual el ejemplo mexicano resulta una buena muestra. Entendemos que el tipo de régimen que funciona como contenedor de la relación clientelar puede modificar y “democratizar” algunos de los rasgos que constituyen su naturaleza. No obstante el fenómeno permanece ya que su subsistencia no depende del tipo del régimen en el que se inscribe, sino de la capacidad que tiene para funcionar en términos de lo que Merton denomina *estructuras de reemplazo*, concepto que se explica en el primer capítulo. Así, la naturaleza del fenómeno no se transforma sustancialmente, lo que cambia son las formas, límites, alcances, mecanismos y funciones que tienen este tipo de estructuras en sociedades más autoritarias o más democráticas.

Uno de los problemas para identificar las transformaciones en los mecanismos clientelares es la impureza de sus formas. Resulta evidente que ni la conformación social ni las características que dieron origen al concepto existen en las sociedades contemporáneas, nos referimos al origen del concepto en la Roma antigua, no obstante y como en la realidad resulta difícil descubrir esas formas puras de mecanismos clientelares, lo que encontramos son formas de asociación en las que convergen y se entretajan los mecanismos clientelares tradicionales con formas contemporáneas de coordinación y capital social.<sup>4</sup>

La aproximación al fenómeno a partir de la perspectiva de redes<sup>5</sup> permite observar una multiplicidad de relaciones dinámicas y en constante transformación que conducen a cuestionar la vigencia de las definiciones y figuras tradicionales asociadas con el clientelismo. Este enfoque permite ir más allá de los enfoques individualistas que

---

<sup>4</sup> No definimos estas formas como nuevas, en realidad lo nuevo son los enfoques con los que se estudian fenómenos y formas de relación que también han caracterizado a las sociedades humanas de otros tiempos.

<sup>5</sup> Se trata de una forma de coordinación horizontal entre actores interesados en lograr un mismo fin, para lo cual deben negociar y llegar a acuerdos, se trata de formas mediante las cuales se vinculan diferentes organizaciones y establecen interrelaciones y donde el tipo de relaciones que ahí se dan tienden a ser más informales, parten de un conflicto o diversidad de intereses que conducen a la formulación de decisiones colectivas (Lechner 1997, 14).

encuentran explicaciones a partir de motivaciones personales y avanza en la identificación de los recursos y relaciones que se mueven en la red.

Sin olvidar que las estructuras reticulares pueden también generar relaciones perversas,<sup>6</sup> la perspectiva que abordaremos se orienta a su potencial de inclusión y cooperación para bien.

Desde nuestro punto de vista, la forma de estructuración reticular del clientelismo permite observar formas de coordinación social que en el plano teórico presentan contraposiciones relevantes de principios que a primera vista parecen incompatibles, no obstante y como lo apuntara Médard, en ocasiones la realidad combina estos tipos que teóricamente resultan incompatibles y es desde el trabajo empírico donde podemos encontrar el terreno más fértil para la observación de fenómenos que se han mirado desde otras perspectivas. La propuesta que presentamos parte de la necesidad de revisitar<sup>7</sup> el concepto de clientelismo a fin de establecer sus alcances teóricos y metodológicos mediante el análisis de casos que puedan ser relevantes para este fin.

Diversos estudios sobre clientelismo en México, han privilegiado enfoques valorativos que si bien han servido como plataforma para dotar al concepto de una serie de características comunes, también han colocado un dique a la posibilidad de revisar otras caras del fenómeno. En la mayor parte de los estudios lo clientelar deja de ser objeto de estudio o sustantivo y se revisa como adjetivo, característica o atributo de las relaciones que suceden y se sostienen en el ámbito del sistema político mexicano y de manera más generalizada en el ámbito de lo electoral, lo cual se traduce de manera casi mecánica en un estigma sobre el cual lo correcto es pronunciarse en un sentido condenatorio, casi inquisitorial me atrevería a apuntar. Se trata de una manera de enfocar las relaciones de lo clientelar que necesariamente nos conduce a verlas como un tipo de relación indeseable en contextos democráticos.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Ver Bakker, Raab y Milward 2012.

<sup>7</sup> De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia, la *revisita* es el nuevo reconocimiento o registro que se hace de algo.

<sup>8</sup> En la literatura académica, el concepto *clientelismo* se aborda generalmente a partir una connotación negativa y perversificadora de las relaciones en una sociedad política, es una perspectiva que observa, analiza y ha documentado, con base en una buena cantidad de datos empíricos, este lado oscuro. Trabajos de antropólogos e historiadores suelen abordar el fenómeno a partir de las formas de organización descritas por De Coulanges. François-Xavier Guerra por ejemplo, describe el clientelismo como la adhesión a una persona (Guerra 1988, 145), para Alan Knight (2000), esta adhesión se da a través de la figura del cacique o caudillo, quienes fungen o encarnan la representación de los sistemas clientelistas, Enrique Semo lo caracteriza como

Desde esta perspectiva, el clientelismo tendría muy pocos elementos de revisión a la luz de las formas del capital social que se perciben cooperativas, productivas y capaces de sostener la acción colectiva. Lo que enfatizamos desde nuestra óptica es que la naturaleza propia de lo clientelar puede engendrar diversos tipos de relaciones que se traducen en imágenes poliédricas que presentan ángulos y caras que van desde lo perverso hasta lo cooperativo para el bien comunitario. En esta atalaya, dos fenómenos que a simple vista parecen contrapuestos (clientelismo y capital social) se vinculan en la realidad mediante una diversidad de mecanismos y redes de interconexión.

Desde el análisis de redes resulta entonces posible rescatar los vínculos entre actores como unidades de análisis y observar los sistemas de relaciones entre éstos a fin de identificar características organizacionales en contextos donde las relaciones o lazos se caracterizan por su flexibilidad, horizontalidad y baja o nula institucionalización. No obstante, no debemos perder de vista que el mal funcionamiento de las redes hace colapsar y transforma la reciprocidad en rivalidad<sup>9</sup>, o que redes bien aceitadas, con un buen funcionamiento permiten soportar la acción colectiva (Auyero 2012, 22).

Hasta este punto de la revisión teórica es importante destacar que los enfoques disciplinares han servido como lentes que pueden ensombrear o aclarar el fenómeno. La revisión de los enfoques teóricos es relevante porque permite entender donde están los nudos para comprender el fenómeno de lo clientelar desde perspectivas convencionales que restringen la observación a pocas unidades o desde enfoques más abiertos que permiten ver el fenómeno en las sociedades contemporáneas y en escalas más amplias y complejas. Los enfoques disciplinares son ese hilo de la madeja que permite desenmarañar la construcción del concepto y los atributos o características que han sido mayormente valoradas desde las tres disciplinas desde donde se ha estudiado: Antropología, Sociología y Ciencia Política.

---

“uno de los adversarios más antiguos y persistentes de la república y la democracia en México” que ha estado con nosotros durante cinco siglos (Semo 2012, 583). A partir de estas descripciones, la pregunta que nos hacemos se refiere a las mutaciones. Si acordamos con Semo que el clientelismo se encuentra tan enraizado desde hace cinco siglos y desde la historia y la literatura nos han descrito algunos de sus atributos, la pregunta que corresponde hacer es: ¿Qué ha cambiado en ese lapso de tiempo? La limitación de la perspectiva histórica en el análisis del fenómeno es el tiempo, ya que circunscriben el fenómeno a contextos que han cambiado mucho, es evidente que las características atribuidas al clientelismo en los señorios prehispánicos no son las mismas que la de aquel de los años sesenta o setenta y poco tienen que ver con el clientelismo de hoy en día.

<sup>9</sup> En la literatura sobre redes podemos encontrar también sus efectos perversos, ver Bakker, Raab y Milward 2012.

A partir de la revisión conceptual, interesa caracterizar las mutaciones que ha tenido el clientelismo en México para elaborar una tipología que permita distinguir sus rasgos a partir de los dos regímenes del Estado mexicano del último siglo: autoritarismo y democracia. Es en la última fase del clientelismo, es decir, en el que se desarrolla en el régimen democrático, donde se pueden reconocer atributos que hacen más difíciles de aprehender las características del fenómeno y dan la pauta para un análisis de redes que permite ver más caras, entre éstas la de coordinación social que integra elementos de capital social.

Desde esta óptica, no solamente tratamos de descubrir los incentivos que pueden movilizar a un grupo para lograr comportamientos cooperativos en una organización o institución (Olson 1992: 71), sino ver si esos comportamientos cooperativos se pueden articular a partir de relaciones clientelares preexistentes; se trata de analizar los mecanismos que sostienen las relaciones clientelares y establecer cuáles de ellos favorecen o entorpecen la coordinación social. Me parece que desde esta perspectiva será posible responder algunas de las preguntas de investigación que planteamos al iniciar el trabajo:

En contextos de relaciones clientelares, ¿qué mecanismos favorecen, impulsan u obstaculizan la coordinación social?

A partir de los elementos sustantivos que definen las relaciones clientelares, pueden éstas transformarse en formas de capital social, es decir, ¿pueden transformarse los vínculos clientelares como lealtad, solidaridad, obtención mutua de beneficios en los lazos de confianza que requiere la construcción de capital social?

Estimamos que el concepto aun tiene un importante potencial de análisis si es orientado hacia el estudio de los atributos de lo clientelar en el Estado mexicano contemporáneo.

### **¿Gatopardismo clientelar o nuevas formas de intermediación?**

Desde la época precolombina, la historia de México está repleta de ejemplos de relaciones de corte clientelar; la figura del cacicazgo en los reinos antiguos o en las corporaciones instauradas a partir de la llegada de Hernán Cortés dan cuenta de la existencia de figuras

asociadas al fenómeno. En un sentido similar al de Graziano (1973), para Enrique Semo,<sup>10</sup> el clientelismo en México, al igual que en otros países siempre ha existido. Lo que ahora interesa clarificar es si ese clientelismo que se ha descrito como un *continuum* al paso de la historia es el mismo, si ha conservado sus mismas formas y mecanismos o cómo se han modificado.

No pretendemos aquí hacer un recuento histórico de su origen, sino ver cómo esta figura tan arraigada en nuestra historia se transforma y adapta a la dinámica de los procesos políticos. Diversos trabajos, entre ellos el de Arnaldo Córdova (1973) han establecido las continuidades en términos de régimen que no pudo romper el proceso revolucionario; una de estas continuidades históricas es el fenómeno clientelar. Después del proceso revolucionario los mecanismos de formas clientelares se hacen mayormente visibles y es, en la etapa de consolidación posrevolucionaria donde encontramos una especie de amalgama de lo clientelar con lo estatal, la formación de un entramado del que siguen abrevando tanto el Estado mexicano contemporáneo como los grupos que favorecen su reproducción. Como bien señala Córdova, fue después del proceso revolucionario cuando los mecanismos políticos y los puestos de dirección se volvieron instituciones despersonalizadas, conservando sus mecanismos básicos (Córdova 1973, 262).

Lo que observamos es un proceso en el que la institucionalización del nuevo régimen echó raíces sobre un terreno plantado de mecanismos y vínculos personalizados. Con el paso del tiempo, el árbol que creció de esas semillas generó ramificaciones de institucionalidad combinadas con aquellos mecanismos ancestrales de relaciones personalizadas como son el compadrazgo, el patronazgo y el caciquismo.

Una vez que el régimen posrevolucionario se institucionalizó, estas formas fueron asimiladas dando paso a la estructura corporativa del partido oficial con sus sectores. Es decir, se trata de instituciones ancestrales que se integraron en un nuevo contenedor: el Estado posrevolucionario, y que perduran tanto en la forma de Estado autoritario como en la forma de Estado democrático de hoy en día.

La característica común que comparten las redes clientelares es la forma en la que se tejen, sin embargo, las máscaras que cubren ese tejido son distintas. El clientelismo

---

<sup>10</sup> Semo lo caracteriza como “uno de los adversarios más antiguos y persistentes de la república y la democracia en México” que ha estado con nosotros durante cinco siglos (Semo 2012, 583).

basado en el cacicazgo rural tiene rasgos que lo hacen diferente de aquel corporativista o del que llegó a implantarse en el contexto urbano de la Ciudad de México. Cada tipo responde a contextos y procesos específicos. Encontramos así, un tipo de clientelismo rural, otro de corte institucional y corporativista, y uno más que obedece a las negociaciones que suceden en contextos urbanos como el de la Ciudad de México; forma *sui generis* de la que daremos cuenta en este capítulo.

Para observar los mecanismos clientelares subyacentes en los distintos tipos de relación —que no se han dado de manera uniforme ni en el tiempo ni en sus contenidos— es necesario, en primer lugar, identificar los diferentes tipos de formas clientelares. Los problemas metodológicos a los que nos enfrentamos para analizar el fenómeno se relacionan con la diversidad de tipos clientelares y de ahí quizá también se deriven las referencias generales que hacen algunos autores cuando dan cuenta de la formación histórico-política del México contemporáneo, quienes al hablar de clientelismo, lo incorporan como una categoría analítica capaz de dar cuenta de los distintos tipos de relaciones y perversiones que se tejen en él, sin tratar de desenredar sus distintas dimensiones y formas.

La comprensión de las dimensiones de lo clientelar a partir de sus mecanismos y funcionamiento y no a partir de la nocividad de sus efectos constituye un enfoque distinto en la Ciencia Política mexicana. Es por ello que recuperar la vinculación de relaciones de tipo clientelar con nuestra historia política, es decir, identificar los rasgos que van adquiriendo a lo largo del tiempo, puede ayudar a describir los mecanismos que permiten su supervivencia, reproducción y la especificidad que adquiere el fenómeno en el proceso de cambio político en la capital mexicana.

El presente capítulo se divide en dos apartados. En el primero hacemos una revisión histórica para observar un tipo de vínculo clientelar de larga data que se materializa en una serie de figuras —caciquismo, caudillismo y corporativismo— que acentúan su capacidad de control, manipulación y/o negociación a partir de una gradación y profundidad muy diversa conforme se van entretejiendo tanto los vínculos personales como los institucionales.

La segunda parte da cuenta del proceso de negociación clientelar en la capital de la República a partir de la pérdida de hegemonía del PRI y el triunfo del PRD.



## I. El concepto y sus formas en el Estado mexicano

Son muchos los textos que al describir la organización política en México aluden a categorías asociadas con el concepto clientelismo y es común encontrar caracterizaciones del tipo de la que anotamos a continuación:

El modelo bajo el que está organizada gran parte de la sociedad estructurada de manera formal es predominantemente corporativo y clientelar. Como es sabido, el corporativismo es fundamentalmente una forma de representación e intermediación de intereses grupales. En México, el corporativismo ha operado, además, como factor de encuadramiento de las organizaciones representativas de los sectores sociales (campesino, obrero y “popular”) en el PRI y en la afiliación masiva a ese partido. Por su parte, el clientelismo es un recurso para adquirir consenso y crear redes de fidelidades por medio de la incentivación o intercambio personal de bienes y servicios; es decir, consiste en el intercambio o permuta de beneficios o prebendas por lealtad y apoyos políticos (Ramírez Sáiz 2003, 138).

La gran mayoría de los trabajos sobre sistema político que refieren el fenómeno clientelar lo hacen a partir de la utilización de las figuras más tradicionales en la literatura sobre el tema (caciquismo y corporativismo básicamente) o como reproducción de un estado dado sin detenerse en consideraciones de mayor profundidad como la cita que antecede.

De acuerdo con la literatura revisada sobre el tema, podemos mencionar dos tipos más de perspectivas para el análisis del clientelismo: la historicista, vinculada a los procesos de formación del sistema político mexicano (Semo 2012, Meyer 2000, Ai Camp 1996, Cornelius y Craig 1988, Falcón 1984, Córdova 1973) y la electoral con dos vertientes: la denunciativa, que subraya los efectos nocivos que para la democracia electoral tienen las prácticas clientelares (Ugalde 2012),<sup>11</sup> y la analítica que cuenta con un mayor potencial al detenerse en análisis y reflexiones profundas sobre la caracterización, cambios, continuidades y los nuevos mecanismos que favorecen la reproducción de las clientelas

---

<sup>11</sup> El trabajo de Ugalde por ejemplo, hace referencia a los problemas sistémicos de la democracia, entre los cuales aborda el clientelismo, al que caracteriza como “un sistema de intercambio de beneficios entre un “patrón” y sus “clientes”, entre políticos que dan prebendas, cargos públicos y presupuestos a cambio de apoyo político o económico; un sistema de intermediación en el cual los patrones (el gobierno, el partido) dan dinero, puestos, beneficios laborales, contratos y concesiones a diversos clientes organizados (los sindicatos, las organizaciones campesinas, los grupos urbanos, los gremios empresariales y de profesionistas) a cambio de votos, de financiamiento para campañas o, simplemente, para que haya estabilidad y orden”. En este capítulo el autor refiere un tipo de clientelismo corporativista, vinculado con sindicatos (FSTSE, SNTE, STPRM, SNTSS, STUNAM, UNT), centrales (CNC), grupos urbanos (PRD-DF), o empresariales (TELMEX) que se han caracterizado por su poder, membresía y recursos.

electorales desde la perspectiva electoral (Magaloni, Díaz-Cayeros y Estévez 2007; Cobilt 2008; Beltrán y Castro 2015).<sup>12</sup>

Estimamos que los problemas para abordar y delimitar el concepto se relacionan de manera directa con los enfoques mencionados. Tenemos así que un primer problema es ver al clientelismo como un concepto paraguas en el que cabe todo, se trata de una perspectiva que reconoce los atributos más generales del fenómeno sin una contextualización adecuada. El segundo problema es su revisión a partir de ciertas figuras que le dan forma a lo clientelar, llámese patrón, cacique, caudillo o líder. Dado que el vínculo clientelar se teje de manera personal resulta relativamente sencillo asociar los mecanismos con las figuras portadoras, no obstante, este enfoque también adolece de una delimitación histórica y contextual. Un tercer problema arranca de la estigmatización del concepto, lo que nubla la mirada para descubrir nuevas vetas.

#### **A. Un concepto paraguas**

En la literatura sobre la etapa formativa y de consolidación del Estado mexicano encontramos distintas formas de utilización del concepto. Una primera manera de utilizarlo, la más generalizada, es como un concepto paraguas que permite cobijar distintas formas de politización, participación e intermediación. Esta perspectiva conlleva serias dificultades al tratar de establecer con claridad sus límites analíticos. De manera relacional, se alude a términos como caudillismo, caciquismo y corporativismo de forma descontextualizada, lo que hace que estos términos pierdan capacidad analítica.

La asociación que se ha hecho de términos como caciquismo, caudillismo y corporativismo reducen la capacidad reflexiva en torno a su complejidad. Resulta claro que este tipo de relaciones están tejidas en forma de redes verticales, claramente estructuradas y jerarquizadas. La pregunta es si las redes clientelares se agotan en el papel de una intermediación por la vía del sometimiento y altamente jerarquizada o este mismo tipo de relaciones pueden generar un tipo de vínculos más horizontales que favorezcan la cooperación.

---

<sup>12</sup> Estos autores vinculan el tema con la conquista del sufragio popular sin embargo, y siguiendo la recomendación de Médard (1998, 313), es importante ampliar las investigaciones hacia formas no solamente referidas al ámbito de lo electoral.

Si tomamos como ejemplo la figura del caciquismo, encontramos que la misma categoría permite abarcar una serie de relaciones de dominación muy diversas. Así, aunque la forma en la que se teje es clientelar, no es lo mismo, como bien apunta Meyer, la figura del cacique en un personaje como Juan N. Álvarez en la época post independentista que el de Felipe Carrillo Puerto (popular y radical) o el que encarna la figura de Saturnino Cedillo (con posiciones más conservadoras), quien llegó a dominar en San Luis Potosí gracias a la extensión de sus vínculos personales y con el poder político del gobierno federal.<sup>13</sup>

El problema de considerar el clientelismo como un concepto paraguas es que las generalizaciones impiden la posibilidad de ver lo que denominaremos sus dimensiones caleidoscópicas. Bajo el término clientelismo pueden emerger una serie infinita de combinaciones y alcances que si bien resultaría un trabajo titánico su caracterización, estimamos posible establecer ciertos mecanismos que mueven las relaciones de clientela hoy en día en contextos específicos como el de la ciudad de México.

#### **B. Las figuras del clientelismo. Tipos de relación clientelar, figuras asociadas y mecanismos relacionales.**

La caracterización que se ha hecho del clientelismo como concepto paraguas se fundamenta en una serie de atributos relacionados con las figuras portadoras que lo representan: el compadre, el cacique o el líder en el corporativismo, mismos que han sido claramente definidos en trabajos antropológicos e históricos fundamentalmente.

En el caso del compadrazgo, encontramos que la relación se construye a partir de los lazos familiares y su fin es la búsqueda de apoyos en una figura más fuerte tanto en el terreno económico como en el de las relaciones políticas.

Las relaciones de compadrazgo se sostienen en la continuidad y formalidad del parentesco y permiten la libertad de elección. El principio básico en este tipo de relación es “el patrocinio ritual de una persona o personas (ocasionalmente de cosas) por otra persona o personas, con los consiguientes vínculos formales entre cierto número de personas, que dura toda la vida de los principales” y las ocasiones favorables para adquirir estos vínculos se asocian en mayor medida con la religión católica: bautizos, confirmaciones, primeras comuniones y matrimonios; se trata de un sistema de parentesco ficticio en el que las

---

<sup>13</sup> Ver Meyer, Lorenzo, *Los caciques: Ayer, hoy ¿y mañana?* (2000) y Flacón, Romana, *Revolución y caciquismo en San Luis Potosí* (1984).

personas “se llaman y actúan, unas respecto a otras, en forma muy estrechamente paralela a las formas que se siguen dentro del verdadero parentesco” (Foster 1972, 81-3).

Los mecanismos que se tejen al interior de este tipo de relaciones son, por un lado, el respeto, la disposición para ayudarse mutuamente, la identificación de un interés mutuo con base en el cual se crea el vínculo, la identificación de un status social, político o económico superior que pueda representar ayuda de diversas maneras, en ocasiones la consolidación de vínculos comerciales o políticos. Se trata de un tipo de relaciones que, desde la perspectiva de Foster, también ofrece ilimitadas oportunidades de manipulación (Foster 1972, 87).

No obstante, también son lazos que favorecen la cohesión social, que para el desarrollo de empresas colectivas, cualesquiera que éstas sean, constituyen un elemento básico. Cuando Medina Peña explica la revuelta maderista en el oeste de Chihuahua, destaca la participación de conjuntos de aldeanos con fuertes vínculos de parentesco (Medina Peña 1995, 23).

Las relaciones personales internas a estos primeros grupos estuvieron marcadas por la dependencia con el jefe inmediato, que no pocas veces había sido el jefe de la comunidad, con lazos formales e informales entre los cuales el compadrazgo cumplía una función de cohesión social (Medina Peña 1995, 24).

No obstante, observamos que entre los mecanismos que se dan en la relación de compadrazgo está la identificación de un estatus social, político o económico superior que favorece la manipulación y la construcción de una red de relación jerárquica, donde una de las partes tiene mejor posición.

El caciquismo<sup>14</sup> ha sido descrito como un fenómeno de mediación política caracterizado por el ejercicio informal y personal del poder para proteger intereses individuales o de una facción y aunque se identifica como una especie de poder informal no es independiente del poder formal u oficial, entendido éste como el que controla las instituciones políticas del gobierno, donde los caciques pueden ocupar directamente puestos

---

<sup>14</sup> De acuerdo con Luisa Paré la palabra kassiquan proviene de la lengua arawaka del Caribe que quiere decir tener o mantener una casa.

políticos en el partido en el poder o en el sistema administrativo o controlar a quienes ocupan estos puestos (Paré 1999, 36-7).<sup>15</sup>

La palabra se encuentra con mayor frecuencia en trabajos que dan cuenta de las relaciones en el campo mexicano (ver Bartra *et. al.* 1975) y el concepto resulta clave para comprender la manera en la que se da la adhesión clientelar a través de esta figura; de acuerdo con Knight (2000), son los caciques o caudillos<sup>16</sup> quienes fungen como representantes de los sistemas clientelistas.

Aquí encontramos un tipo de relación que funciona como puente entre lo informal y lo formal. Se trata, de un término asociado con la intermediación política que puede utilizar una amplia gama de mecanismos a los que las personas se adscriben a cambio de seguridad, bienes y/o protección. Son estas las figuras que podríamos caracterizar como *brokers* o intermediarios en un sistema político.

Una pauta observada por Medina (1995) en la constitución de las partidas revolucionarias fue la agrupación de los rancheros y hombres de campo que simpatizaban con el movimiento que se reunían para integrar columnas y decidir jefaturas de común acuerdo.

El reclutamiento llevado a cabo por estos rancheros y agricultores incorporaba a dependientes de su familia extensa; otros reclutas provenían de pequeñas poblaciones y los menos de los fundos mineros. Pero a todos los caracterizaba la adhesión al jefe inmediato, quien establecía la lealtad respecto a los mandos remotos (Medina Peña 1995, 23).

Para Knight el caciquismo resulta impensable sin el ejercicio de la violencia directa, sin embargo esto no siempre fue así en la historia de México. En la etapa de la revolución maderista y la decena trágica Córdova identifica una transformación del “caudillo ingenuo, idealista, que se entrega a la buena lid y que hace de sus concepciones una verdadera mística de la acción política” a un nuevo tipo de dirigente, caudillo también, pero

fundado en la fuerza, despiadado, astuto, arbitrario, pronto para la acción en cualquier terreno y frente a cualquier enemigo; de ideales nebulosos, pero con

---

<sup>15</sup> En el mismo sentido que Paré, Knight recupera la etimología del “cacique” como un término arahuaco que designa al hombre grande, al que “posee una casa”. La diferencia entre cacique y caudillo, de acuerdo con este mismo autor es que los primeros son políticos/civiles que operan en un escenario político restringido, mientras que los caudillos son como “figuras pretorianas al frente de un escenario político más vasto”.

<sup>16</sup> Cacique y caudillo son términos que se utilizan como sinónimos en la literatura.

finalidades muy precisas, el nuevo líder no se dirige al buen entendimiento o al corazón de la gente, pues de ellos no espera nada: por la buena o por la mala, con la concesión y la promesa, con el engaño y la perfidia o con la fuerza y la amenaza, inaugura un trato político en el que se persigue el triunfo a toda costa, en el que precisamente la necesidad de triunfo enmascara el ideal que se persigue como aquello que el enemigo debe ignorar o como si el ideal político fuese la última carta en el juego, la que todos deben conocer al último y que antes pueden confundirse con cualquier otra: con tal de asegurarse la victoria, cualquier medio que conduzca a ello es bueno. En todo caso, el ideal político deja de ser el motor de la acción política; la verdadera palanca es el éxito por el éxito, éste es el fin cierto. El ideal se agrega al triunfo, como la justificación que sanciona el triunfo mismo; antes no se distingue claramente de los medios que se ponen en juego, ni dirige el juego: se agrega a él como un resultado (Córdova 1973, 190-91).

Otro tipo de relación clientelar son las camarillas que, tal y como las define Roderic Ai Camp se trata de un grupo de personas que comparten intereses políticos y se apoyan mutuamente para mejorar sus oportunidades de liderazgo político (Ai Camp 1996, 114). Son personas que se vinculan al ocupar cargos elevados en el gobierno. Es una figura asociada necesariamente con un entramado institucional y formal del corporativismo mexicano.

Aquí, los intereses políticos y las posibilidades de acceso a cargos en el gobierno y a espacios de control político o social son los mecanismos que permiten mantener los vínculos del grupo. Se trata de figuras que nacen y se consolidan con el estado posrevolucionario corporativista mediante la relación formal entre grupos selectos o instituciones y el gobierno o el estado (Ai Camp 1996, 125).<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Un trabajo pionero sobre la relación organización estatal (burocracia)-clientelas en México es el de Grindle, quien describió la forma de organización y funcionamiento de la CONASUPO durante el sexenio de Luis Echeverría, a partir de la teoría del comportamiento organizacional basado en procesos de intercambio. Desde su óptica, las organizaciones cuentan con capacidad de ofrecer incentivos a los individuos a manera de intercambios que contribuían al avance de los intereses de la organización o de sus líderes. Para acceder a estos incentivos, los actores debían cumplir ciertas tareas en tanto desempeñaban el papel de miembros de la organización. Mientras tanto, los recursos, que son controlados por otros miembros de la organización o por individuos externos a la organización, resultaban necesarios para el cumplimiento de las tareas. Para adquirirlos de manera eficiente y regular, los miembros de la organización entraban en relaciones de intercambio con otros tanto dentro como fuera de la organización. Correspondían, proporcionando a los otros con los recursos que administraban. La estructura de las organizaciones formales significa que el control sobre los recursos se distribuye comúnmente de manera jerárquica; los intercambios internos fluyen de manera vertical entre superiores y subordinados y no de manera horizontal entre pares; los intercambios en el ambiente externo tienden a ser verticales y horizontales (Grindle 1977, 28-9).

El tipo de recursos observados se podían clasificar de acuerdo con su capacidad instrumental directa o indirecta para alcanzar ciertas metas específicas. En una primer categoría describió los recursos de apoyo financiero y material, información, autoridad y responsabilidad en el proceso de toma de decisiones. Recursos

La figura de camarillas responde a un nivel de institucionalización mayormente consolidado que se puede observar en las relaciones dentro de la administración pública, las corporaciones y el Estado mexicano.

Otro de los conceptos asociados al clientelismo es corporativismo que, de acuerdo con uno de los autores mayormente citados se define como:

un sistema de representación de intereses en el que las unidades constitutivas se hallan organizadas en un número limitado de categorías singulares, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o consentidas (cuando no creadas) por el Estado, investidas de un monopolio representativo, deliberado en sus respectivas categorías a cambio de observar ciertos controles, en la selección de los líderes y en la articulación de demandas y apoyos (Schmitter 1974).

El concepto refiere (entre otras definiciones) a una idea de disciplina social fundada en una concepción de deberes y derechos de los grupos funcionales que permitían la “armonía” y la unidad orgánica requerida para el funcionamiento de la sociedad; algún tipo de organización profesional, sectorial o industrial que otorgara a las unidades constitutivas cierto derecho a la representación en la formación de las decisiones nacionales. También a una forma de combinación entre un grado de autonomía de las organizaciones y los deberes básicos de la disciplina social y las jerarquías derivadas de las necesidades del Estado-Nación o a la presencia de un pluralismo limitado de asociaciones operantes bajo la tutela del Estado generadora de una red institucional y de una red de poderes y contrapoderes (Rabotnikof 1990).

Es posible entonces establecer que si bien este tipo de relaciones comparten una forma de tejido clientelar, también tienen características que las dotan de particularidades, no obstante en la literatura sobre la formación de las instituciones políticas en México, el concepto se encuentra integrado, independientemente si la revisión se hace desde la perspectiva histórica, sociológica, literaria o incluso de la Ciencia Política.<sup>18</sup>

En consecuencia, una sistematización en el nivel analítico-conceptual que permita hacer visibles las relaciones y mecanismos que se tejen en los conceptos asociados al

---

indirectos son bienes y servicios que pueden ser manipulados para adquirir otros recursos necesarios en lo individual dado el rol que desempeña (Grindle 1977, 29).

<sup>18</sup> Revolución y caciquismo de Romana Falcón, Caudillos y caciques de Fernando Díaz y Díaz, Memorias de Gonzalo N. Santos, Morir en el Golfo de Héctor Aguilar Camín.

clientelismo resulta fundamental. Es a partir de esa revisión e identificación de mecanismos que tradicionalmente se han atribuido a las relaciones clientelares como será posible abrir una nueva ventana de análisis para observar sus complejidades en el México contemporáneo. La tarea no es sencilla. El tipo de problemas enfrentados al intentar realizar algunos ejercicios de sistematización de las dimensiones del clientelismo son: el primero se ubica en la dimensión tipo de vínculo que puede ser personal y/o institucional. Aquí la única relación que podríamos denominar puramente personal es la del compadrazgo; en el caciquismo, las camarillas y el corporativismo se da una mezcla de vínculos personales e institucionales cuyos límites no se perciben con claridad. Con excepción quizá del compadrazgo,<sup>19</sup> los demás conceptos resultan de una combinación o hibridación de formas de relación personal e institucional; de dependencia, intercambio y subordinación; de recursos que pueden ser iguales o desiguales; pueden ser voluntarias u obligatorias; y en términos de fines pueden buscarlos particulares o colectivos.<sup>20</sup> Establecer una dimensión analítica a partir del tipo de vínculo nos lleva a dos categorías: el compadrazgo que lo tiene personal y todos los demás híbridos.

Es justamente en esta hibridación donde el estudio del fenómeno de lo clientelar como categoría analítica se torna más complejo dado que se ha privilegiado la mirada de un lado de sus caras que es la asociada con mecanismos de coerción y la corrupción.

El historiador François-Xavier Guerra ha descrito dos tipos de vínculos: los de hecho que son los dados por la pertenencia a una familia o a una colectividad social (hacienda o pueblo) y los adquiridos que resultan de una elección más o menos libre que establece una relación con otro hombre: son un lazo personal (Guerra 1988, 127). A este segundo tipo es al que pertenece el clientelismo, “son los que resultan de la adhesión a una persona” (Guerra 1988, 145). El autor describe cierto tipo de prácticas clientelares como la “recomendación” (la *commendatio* romana descrita por Cicerón) y más allá de ella “el campo de lo ilegal, de la corrupción pura y simple, de privilegios obtenidos contra las leyes” (Guerra 1988, 152).

---

<sup>19</sup> Quizá el único tipo de relación que goza de mayor pureza es el compadrazgo, ya que, si bien no siempre resulta de los lazos familiares que sostienen la relación, el núcleo de la relación descansa en esos lazos de compromiso tipo familiar.

<sup>20</sup> David Corrochano identifica dos tensiones en torno al fenómeno clientelar: a) entre la autonomía individual y la participación y b) entre la igualdad democrática y la desigualdad en el mercado.



La clasificación de Guerra permite ilustrar el tipo de visión que ha prevalecido en los estudios del clientelismo en México: entre la recomendación y el campo de la ilegalidad el terreno es infértil, no hay nada entre esos extremos. Se trata de un tipo de enfoque normativo que caracteriza el fenómeno clientelar con base en formas aceptables y no aceptables, o quizá en formas puras y desviadas o corruptas y corruptoras. Es en este nudo donde nuestro enfoque cobra sentido. ¿Qué tipo de mecanismos hay en medio de esos extremos y cómo son esas relaciones? ¿Qué hay en esa zona gris tan difícil de caracterizar? Tener claridad sobre estos límites y definiciones nos permitirá avanzar en la revisión de los mecanismos clientelares que abordaremos en los dos capítulos subsecuentes.

En el capítulo previo anotamos definiciones sobre el clientelismo de autores que lo han estudiado de manera empírica y que recogen atributos que permiten caracterizarlo como una serie de arreglos jerárquicos basados en diferencias de poder y en desigualdad fundados en intercambios recíprocos de recursos y servicios entre dos personas, patrón y cliente (Auyero 1997, 22-24; Médard 1976), los cuales pueden controlar recursos desiguales o recursos cuya valía los iguala en el terreno del intercambio,<sup>21</sup> e inclusive se pueden convertir en medios para conseguir bienes colectivos, donde se perciben tanto elementos jerárquicos como relacionales y de organización colectiva e identidad (Gay 1998, 14).

Para los fines de este estudio interesa entender el clientelismo contemporáneo en la Ciudad de México como una forma híbrida de acuerdo con la siguiente definición:

Una serie de formas de politización, participación e intermediación, basadas en arreglos que combinan elementos jerárquicos, relacionales, de organización colectiva e identidad y que facilitan el intercambio de recursos que pueden ser instrumentales (políticos y económicos) y expresivos (promesas de lealtad y solidaridad) y cuyos mecanismos de relación y representación de intereses combinan tanto formas tradicionales de cooptación y corrupción como formas de deliberación y negociación características de las democracias modernas.

Pensamos que un modelo que describa los mecanismos existentes en los distintos tipos de relación, permitirá explicitar los atributos de términos asociados al clientelismo, a

---

<sup>21</sup> De acuerdo con Auyero los recursos pueden ser instrumentales (políticos o económicos) y “sociables” o expresivos (promesas de lealtad y solidaridad), basados en entendimientos y mecanismos informales y como esfera de sumisión, como conjunto de lazos de dominación (Auyero 1997, 22-24).

saber: compadrazgo, caciquismo, caudillismo, corporativismo. Si acordamos que tales relaciones se describen a partir de los mecanismos que utilizan para sostener la cohesión, el tipo de vínculo que las caracteriza y el tipo de poder que ejercen, parece que podremos avanzar en la descripción de los mecanismos que definen las relaciones clientelares contemporáneas.

En la tabla 1 hemos tratado de identificar con base en sus figuras portadoras, las características de cada forma de relación clientelar, a saber: la tradicional y la instrumental o contemporánea. Así, a cada forma corresponde un tipo de vínculo, una forma particular de adquisición, un tipo de poder y una serie de mecanismos que le dan legitimidad y continuidad.

Encontramos tres tipos de vínculo: familiar, personal y colectivo, así como y tres formas de adquisición: por parentesco, libre y obligado; decimos libre cuando el individuo decide incorporarse de manera voluntaria en un tipo de relación, es obligado cuando hay de por medio algún tipo de coerción.

El tipo de poder al que se adscribe la relación puede ser formal o informal. Formal, cuando se inserta en una lógica institucional, como el tipo de redes descritas por Briquet y Sawickii (1998) o informal, cuando no existen mecanismos institucionalizados.

Los mecanismos de cohesión y legitimidad se combinan, en algunos casos se fundan en el respeto, el reconocimiento y la lealtad, en otros en la violencia y la coerción.

El modelo de análisis es el siguiente:<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> “Se puede designar por modelo cualquier sistema de relaciones entre propiedades seleccionadas, abstractas y simplificadas, construido conscientemente con fines de descripción, de explicación o previsión (...)” (Bourdieu, Chambordeon y Passeron 1999, 76).

Tabla 1 Modelo para la caracterización de redes clientelares

Tipo	Forma de la relación clientelar	Tipo de vínculo	Forma de adquisición del vínculo	Tipo de poder	Mecanismos
Tradicional	Compadrazgo	Familiar Personal	Parentesco Libre	Informal	Respeto, apoyo, identificación de intereses comunes, identificación de status social, político o económico superior. Manipulación.
	Cacicazgo	Personal	Libre/obligado	Informal/formal	Identificación de intereses que deben protegerse. Vinculación con el poder político. Violencia en el terreno militar o político. Espacio limitado en el ejercicio del poder formal. Manipulación.
	Caudillismo*	Personal	Libre/obligado	Informal/formal	Identificación de intereses que deben protegerse. Vinculación con el poder político. Violencia en el terreno militar o político. Ampliación del espacio en el ejercicio del poder formal
	Camarilla	Colectivo	Libre	Informal/formal	Lealtad, deferencia, control político, acceso y movilidad en cargos de la burocracia gubernamental. Disciplina
	Corporativismo	Colectivo	Obligado	Formal	Disciplina organizacional Identificación con necesidades del Estado Lealtad Relación formal entre grupos selectos o instituciones y el gobierno o el estado (Ai Camp 1996, 125)
Instrumental Contemporáneo	Liderazgo	Familiar, personal y colectivo	Libre /obligado	Informal/Formal	Respeto, apoyo, identificación de intereses comunes, identificación de status social, político o económico superior. Identificación de intereses que deben protegerse. Vinculación con el poder político. Lealtad, deferencia, servicios útiles como la movilización con fines electorales, control político y resolución de problemas como intermediarios entre el partido oficial o la burocracia gubernamental (Cornelius 1996, 39). Disciplina organizacional relajada. Identificación con necesidades del Estado. Manipulación. Otorgamiento de dádivas con otros tangibles e intangibles (Ugalde y Rivera 2013).

\*Figuras pretorianas al frente de un escenario político más vasto (Knight).

El modelo permite sintetizar una serie de características de relaciones que se tejen de manera clientelar. Una primer distinción necesaria es entre clientelismo tradicional y el instrumental o contemporáneo.<sup>23</sup> En el clientelismo tradicional los mecanismos de cohesión

<sup>23</sup> Fox (1994) ha descrito la transformación de los grupos subordinados de clientes en ciudadanos como un proceso largo y arduo que involucra a tres modelos de relación entre estado y sociedad que, si bien distintos, se superponen unos con otros. Estos modelos son:

tienen un denominador común: la coerción. El clientelismo contemporáneo es una suerte de híbrido en el que si bien se observan mecanismos de coerción, también los hay de negociación en equilibrio de fuerzas, donde patrones y clientes establecen relaciones de transacción en condiciones de equilibrio de recursos intercambiables. Otra pregunta pertinente en este contexto es sobre la caracterización de patrones y clientes en contextos donde ambas partes establecen mecanismos de negociación racional más que de sumisión.

Las dificultades conceptuales y de caracterización del fenómeno se relacionan con este carácter híbrido que presenta en las relaciones contemporáneas. Podríamos hablar de un clientelismo actualizado, revitalizado o reelaborado que ha heredado los mecanismos de relación tradicionales y los ha combinado con formas de relación más democráticas donde el intercambio en condiciones de equidad si bien no termina por desdibujar las relaciones verticales y altamente jerarquizadas que le dieron tanta fuerza y claridad conceptual, ha aprendido a convivir con ellas en contextos de democracia.

Lo que queremos establecer de manera clara es que el fenómeno ha persistido transformándose y que dichas transformaciones no se han dado en una suerte de gatopardismo como para que todo quede igual; ni los recursos que se intercambian ni sus formas tienen las mismas características en el régimen de Estado autoritario (1940-1994) que en el Estado democrático contemporáneo.<sup>24</sup> En consecuencia, resulta necesario

- 
- Clientelismo autoritario. Caracteriza situaciones en que la subordinación política de las masas es asegurada por medio de la distribución selectiva de patronazgo y el uso o la amenaza de la fuerza.
  - Pluralismo. Implica situaciones en las que el acceso a prerrogativas de la ciudadanía es garantizado sobre una base universal, independientemente del estatus o la convicción política de un individuo o un grupo.
  - Semiclientelismo. Área gris en medio de ambos en la que se insta a la subordinación política de las masas por medio de la distribución selectiva del patronazgo bajo la forma de “arreglos” no exigibles pero explícitos.

La tesis de Fox es que a partir de las reformas políticas de los años 70 en México se facilitó un proceso de organización popular que cambió el balance de poder entre los patrones y los clientes y restringió la habilidad que tenían las élites tradicionales para emplear formas autoritarias de control clientelista. Fox argumenta que este desarrollo ha provocado que los elementos reformistas dentro del estado mexicano desarrollen mecanismos más sutiles y sofisticados de subordinación política de manera de poder mantener la hegemonía electoral del PRI. Sin embargo, agrega que en algunas áreas en donde la “autonomía asociativa” de las organizaciones sociales ha sido particularmente fuerte, los agentes estatales han dejado de requerir la subordinación política a cambio de recompensas materiales.

<sup>24</sup> Favela (2010) elabora un modelo para analizar la estructura del sistema político desde la perspectiva de los canales institucionales que ésta ofrece a la participación ciudadana, lo que le permite revisar su influencia en la caracterización de la movilización social. Con base en esta caracterización, podemos anotar un primer periodo (1946-1997) de estructura institucional cerrada en la que la protesta social se radicaliza y se asumen políticas de reforma y represión y una segunda etapa a partir de 1998, en la cual hay un proceso de apertura política, se ciudaniza la protesta social y surge la paradoja entre integración y criminalización.

aventurar explicaciones plausibles sobre los patrones de refuncionalización del clientelismo, sus características, componentes y mecanismos de acción e intentar establecer qué tipo de vínculos se reproducen entre los actores que forman parte de las redes clientelares y de qué manera se insertan en las estructuras formales del Estado mexicano; se trata de buscar las relaciones que aceitan los mecanismos de acción entre comunidades e instancias gubernamentales, reconocidas como actores informales y formales en un mismo Estado, terreno en el que se puede apuntar una tensión entre la lógica democrática y la burocrática (Briquet y Sawicki 1998, 6).

Un caso por demás ilustrativo es el del clientelismo en la Ciudad de México. Este espacio permite documentar la construcción de formas de participación ciudadana y de una cultura política en la que se percibe tanto la persistencia como la transformación de los mecanismos clientelares hacia lo que hemos descrito en términos teóricos como las nuevas redes con cierto potencial para impulsar la construcción de capital social.

### **C. Hibridación clientelar: el caso del Distrito Federal**

El Distrito Federal, es el espacio político que hemos considerado para explorar esta cara del clientelismo poco analizada desde una perspectiva teórico-conceptual. Es en este espacio donde se dan formas de articulación y participación que si bien combinan algunas de las características descritas como tradicionales en los párrafos previos, también agregan formas de articulación horizontal de las que daremos cuenta en los dos capítulos siguientes, a partir del trabajo de campo realizado en las delegaciones Iztapalapa y Álvaro Obregón.

Las formas de relación clientelar que hoy en día caracterizan al otrora Distrito Federal —Ciudad de México a partir del 15 de diciembre de 2015 como consecuencia de la reforma aprobada por el Senado de la República— resultan de combinaciones caleidoscópicas entre las formas tradicionales que hemos descrito y de nuevas formas asociadas con procesos de lucha y participación social.

Desde finales de los años veinte, el Distrito Federal comenzó un proceso de urbanización que favoreció el surgimiento de formas de organización y lucha popular asociados con demandas de servicios públicos y vivienda. Podemos considerar tres periodos histórico-políticos clave para comprender los escenarios del clientelismo en la ciudad capital: el primero de 1928 a 1985, el segundo de los sismos de 1985 a 1997 y el

tercero de 1997 a 2015, fecha de la reforma constitucional mediante la cual el Distrito Federal se transforma en entidad federativa ahora denominada Ciudad de México.

**a) De la desaparición del municipio a los sismos. El periodo 1928 a septiembre de 1985**

En 1928 cambió la forma de gobierno de la ciudad de México. Desaparecieron los municipios y se creó un Departamento Central con cinco delegaciones, junto con una figura de Consejo Consultivo.

La figura de Consejo Consultivo resulta interesante ya que, si bien su conformación nada tenía que ver con mecanismos de selección horizontales o democráticos, constituye un antecedente para lo que posteriormente serán las figuras de participación ciudadana.

En términos demográficos, el crecimiento urbano y la emergencia de nuevos sujetos sociales vinculados con la demanda de servicios urbanos y vivienda fueron factores que impulsaron nuevas formas de relación política tanto dentro de las instituciones existentes y creadas *ex profeso para ello*<sup>25</sup> como fuera de ellas.

En 1970 el gobierno del Distrito Federal tuvo una nueva reestructuración con base en la cual se estableció su división administrativa en 16 delegaciones con las figuras de delegado y subdelegado y se adicionó una nueva figura: las Juntas de Vecinos, para ampliar la participación ciudadana fuera del Consejo Consultivo. No obstante, la designación de los integrantes de estas juntas pasaban por la propuesta del delegado y la firma de nombramientos del jefe del Departamento del DF.

Para Ziccardi la reglamentación de las formas de elección de figuras como el Consejo Consultivo —que hasta su desaparición en 1993 solamente funcionó como órgano de legitimación de decisiones gubernamentales— y las Juntas Vecinales,<sup>26</sup> creaba una antidemocrática forma de representación vecinal al quedar vinculadas a los partidos políticos. Además, la creación de la Procuraduría de Colonias Populares del DF, después de

---

<sup>25</sup> Como las cooperativas de colonos encargadas de promover la creación de colonias populares, así como uniones, ligas y confederaciones; o como la CNOP en 1943, forma de organización clientelística que funcionó como intermediaria para el suministro de bienes y servicios básicos a cambio de apoyo electoral al partido gobernante (Ziccardi 1998, 124-26).

<sup>26</sup> Después de 1988, con la modificación de la Ley Orgánica del DF y los resultados del plebiscito de 1993, en 1994 quedó incorporada la figura de Consejos Delegacionales que sustituyó a las juntas vecinales. En 1996 se llevó a cabo la primer elección de consejeros ciudadanos en la que si bien en la letra se pretendió limitar la participación de los partidos políticos, lo cierto es que las altas exigencias en términos de los requisitos que se solicitaban, “favorecieron la creación de asociaciones vecinales directamente vinculadas a los partidos pero simulando estar desvinculadas de éstos” (Ziccardi, 1998, 134).

la desaparición de la Oficina de Colonias “encerraba una fuerte dimensión política al atender y dar prioridad a la atención de las demandas de organizaciones de colonos vinculadas al PRI, generando una distribución inequitativa de bienes esenciales para la población” (Ziccardi 1998, 129). La relación clientelar estaba claramente determinada en función de los servicios que las autoridades priistas otorgaban a grupos cuyas necesidades encontraban satisfacción mediante su adscripción como bases de apoyo del partido.

A partir de 1971 el Gobierno Federal empezó a asumir un papel activo en la resolución de problemas de las barriadas para lo cual entró a competir activamente con los caciques locales. Se trató de hacer a un lado a aquellos que eran demasiado poderosos o muy poco flexibles. Pronto se inició una campaña a gran escala para legalizar la tierra y para introducir mejoras urbanas en las barriadas de la ciudad de México. La esposa del presidente se hizo cargo del Instituto Nacional para la Protección de la Infancia (INPI) y esta institución creó centros en todos los grandes barrios de bajos ingresos... Para promover el trabajo de los centros, se auspició la creación de comités de vecinos, que se crearon en cada manzana o cada grupo de más de 40 familias... Existía un intermediario que conectaba la estructura del INPI con los jefes de manzana... los cuales eran frecuentemente mujeres. Y que organizaban a los pobladores en competencia directa contra los caciques (antiguos comisarios ejidales) (Lomnitz, 1978, tomado de Ziccardi 1998, 129).

Fue también en este periodo cuando adquirió especial relevancia una forma de política de vivienda vinculada al clientelismo, ello derivado de lo que Duhau y Schteingart han descrito como el desbordamiento de los mecanismos de urbanización irregular tolerados entre 1953 y finales de la década de los sesenta, situación que desembocó en la institucionalización de procedimientos de regularización de las colonias formadas en tierras ejidales. “Un síntoma de tal desbordamiento fue la aparición de organizaciones de colonos independientes del partido oficial tanto en la ciudad de México como en otras ciudades del país” (Duhau y Schteingart 2002, 95). Por parte del gobierno, la irregularidad se convirtió en política de regularización mediante la concesión de títulos de propiedad (escritura pública) y la creación del andamiaje institucional necesario, surgieron así, en 1963 el Fondo de Operación y Financiamiento Bancario a la Vivienda (FOVI), antecedente del INFONAVIT; en 1972 el Fondo de la Vivienda del ISSSTE (FOVISSSTE); en 1973 la Comisión para la

Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT) y en 1981 el Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO).<sup>27</sup>

Un aspecto que es necesario comprender en el surgimiento de este tipo de instituciones es el papel jugado por las organizaciones sociales surgidas hacia finales de los años setenta en varias capitales del norte del país (Chihuahua, Monterrey, Zacatecas, Coahuila, Durango),<sup>28</sup> con antecedentes organizativos previos.

En el caso del Distrito Federal, desde 1973 ya eran evidentes las actividades políticas del Frente Popular Independiente (FPI), antecedente de la Unión de Colonias Populares (UCP) de 1978, ésta última “impulsó la participación de sus organizaciones en las elecciones de los Consejos de Colaboración municipal del Estado de México y en las Asociaciones de Residentes del Distrito Federal” (Ortega y Schteingart 2002, 340).

De manera conjunta con otras organizaciones del país, la UCP planteó la necesidad de articular las acciones de grupos del valle de México con los de otros estados, lo que dio origen en 1981 a la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP); cuyo antecedente es el Primer Enceuntro Nacional de Colonias Populares realizado en Monterrey en mayo de 1980 (Cuéllar 1997, 268). El surgimiento de la CONAMUP dio origen al surgimiento de la Coordinadora Regional del valle de México y a la Coordinadora Regional de Mujeres de esa zona. Sin embargo, al encontrarse en la periferia de la ciudad, su influencia era menor en las colonias del centro, asunto que se hizo evidente con los sismos de 1985 (Ortega y Schteingart 2002, 340-1).

Otra de las organizaciones de fuerte influencia integradas a la CONAMUP fue la OIR-Línea de Masas, integrada por obreros y con un discurso de construcción de un proyecto histórico de inspiración socialista.

---

<sup>27</sup> Una de las características del FONHAPO es que, a diferencia de otros organismos de vivienda, no concede créditos a personas físicas, sino a personas morales: organismos de la administración pública central, gobiernos estatales y municipales, organismos de la administración pública paraestatal, instituciones nacionales de crédito, sociedades cooperativas, organizaciones sociales legalmente constituidas y sociedades mercantiles que realicen programas de vivienda (Duhau y Schteingart 2002, 119).

<sup>28</sup> El Comité de Defensa Popular surgido en Durango fue de los más radicales dentro del Movimiento Urbano Popular (MUP). Ver Cruz et al, 1986 y Ramírez, 1986, citados en (Ortega y Schteingart 2002). En 1986 el CDP se integró a la contienda electoral y obtuvo una diputación en el congreso local, dos regidurías en la capital y algunas más en otros municipios. Promovió su registro como partido estatal y anunció al firma de un convenio de concertación con el gobierno federal dentro del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). En 1991 obtiene registro condicionado como partido político nacional.



La CONAMUP se caracterizó por una estructura y mecanismos de incorporación muy cerrados. Cuéllar relata que uno de los elementos que llevaron a la CONAMUP a la pérdida de poder e influencia fue el predominio de una corriente hegemónica que dificultaba el ingreso de nuevos grupos. De acuerdo con los estatutos de esta organización

el ingreso de nuevas organizaciones debería ser avalado por lo menos por dos organizaciones miembro, y su inclusión era sometida al fallo de la Asamblea Nacional de Representantes. Además, sólo se admitían organizaciones que hubiesen desarrollado un trabajo de masas de largo aliento en el sector urbano popular (...).

Otro elemento importante, que se tradujo en un costo político para la organización después de los sismos de 1985, fue que al interior de la CONAMUP el problema inquilinario, y por tanto las organizaciones de inquilinos, no tenían un papel protagónico, ni siquiera importante (...) (Cuéllar 1997, 271).

Hasta mediados de 1985 podemos observar, por un lado, el surgimiento de una serie de organizaciones con discursos radicales de confrontación con el gobierno y estructuras de organización y decisión altamente jerarquizadas, pero con pocas miras hacia la problemática de la vivienda en las zonas urbanas. Por otro lado, políticas gubernamentales que comienzan a impulsar el desarrollo de instituciones específicas para atender los problemas de crecimiento irregular y desordenado en las urbes.

Hasta este momento ambas formas de organización, la del movimiento popular y la institucional, avanzaron por carriles distintos, y cuando lo hicieron juntos fue mediante una aplicación clientelar de los apoyos gubernamentales, situación que se va a modificar a partir de los sismos de 1985.

La construcción de los consensos políticos en la Ciudad de México fue producto, como lo apunta Peschard del clientelismo urbano que permitió que diversos intereses particulares, primero gremiales y después de tipo vecinal, fuesen gestionados exitosamente ante el poder público.

Problemas tales como la demanda de regularización del suelo urbano, de vivienda y de servicios urbanos se resolvían por la vía de la negociación con las asociaciones incrustadas dentro del arreglo corporativo del PRI. De tal suerte, la existencia de canales de gestión social y su adecuación con el sistema de gobierno que contaba con el respaldo del poder federal y además con amplios márgenes de maniobra en virtud de que carecía de responsabilidad política, hicieron posible mantener la estabilidad política en la ciudad capital (Peschard 1997, 218).

***b) De los sismos a la purificación política<sup>29</sup>. De septiembre de 1985 a julio de 1997***

La década de los años setenta se caracterizó por una nueva forma de institucionalización de las relaciones clientelares en el DF vinculadas al priismo, no obstante, el escenario político cambiaría drásticamente después de mediados de los años ochenta. La primera sacudida fueron los sismos del 19 de septiembre de 1985 que provocaron la emergencia de una ciudadanía hasta entonces con escasa presencia. Otro asunto relevante fue la reforma político-electoral de 1986 para la cual el entonces presidente de la República, Miguel de la Madrid, convocó a una serie de audiencias públicas donde uno de los temas centrales fue la participación ciudadana en el DF.<sup>30</sup> Si bien las discusiones acerca de la reforma de su ley orgánica, la formación de algo parecido a un congreso local o su transformación en el estado del Valle de México y contar con un gobernador electo por los ciudadanos no prosperaron de manera inmediata, lo cierto es que permitieron la apertura de una nueva puerta para transformaciones posteriores. La dinámica generada a partir de la creación de una figura como la Asamblea de Representantes permitió que en 1993 un grupo de nueve representantes y algunas organizaciones ciudadanas convocaran a un plebiscito para consultar a los ciudadanos sobre aspectos relacionados con la democratización de la ciudad, entre ellos, la creación del estado 32, un poder legislativo local y la elección de gobernantes.<sup>31</sup>

Los sismos de 1985 provocaron, además de los desastres en términos humanos y materiales, la emergencia de nuevas propuestas organizativas como fue el caso de la Asamblea de Barrios que para 1987 se vinculó a la vía electoral al apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas al gobierno capitalino. En este ejercicio también participarían algunos sectores del MUP.

La Asamblea de Barrios tiene como antecedente la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), que tras los sismos de 1985 recuperaría temas enarbolados por la CUD

---

<sup>29</sup> Tomamos el concepto, recuperado por Héctor Tejera (2003, 201), de Pierre Bordieu quien ha denominado el ritual de purificación política donde “se puede reforzar la confianza colectiva por un instante amenazada, reafirmar la fe en los valores democráticos provisoriamente socavados, exorcizando el sacrilegio y restaurando el orden simbólico mediante la ex comunión provisoria o definitiva del pecador”.

<sup>30</sup> Ver Becerra, Salazar y Woldenberg 2005.

<sup>31</sup> La consulta contó con la participación de importantes sectores sociales ligados a las universidades y a los medios de comunicación y si bien por un lado, no se materializó en una respuesta masiva (se recabaron 330,000 votos, es decir, el 7% del padrón capitalino), si llegó a constituir una fuerte presión que abrió paso a las reformas electorales posteriores.

y abandonados por la CONAMUP, lo que le va a permitir su transformación en una organización de mayores alcances. Entre estos temas encontramos la recuperación de las demandas históricas del MUP, la recuperación de demandas inquilinarias como expropiación de predios, una ley inquilinaria justa y equitativa y el respeto al arraigo, tradiciones y formas de vida. Esta organización rompió la férrea jerarquía de la CONAMUP y “permitió con ello un trato más horizontal entre las diferentes organizaciones que confluyeron en ella”; logró además su reconocimiento como interlocutor obligado por parte del gobierno (Cuéllar 1997, 272-3).

El MUP fue un movimiento popular que se desarrolló en zonas urbanas en las que los pobladores nativos o inmigrantes buscaron terrenos para establecerse y el acceso a servicios públicos. Aunque como apunta Cuéllar, la estrategia fue el constante enfrentamiento con autoridades federales y locales, este movimiento “ha estado ligado desde su inicio a organizaciones partidarias o parapartidarias” (Somuano 2010, 264). Dentro del MUP, la CONAMUP fue la organización hegemónica que intentó expandir su influencia a nivel nacional.<sup>32</sup>

Ziccardi apunta que en los ochenta los canales para procesar las demandas ciudadanas eran tres:

1. Los tradicionalmente controlados por el PRI a través del intermediarismo y las prácticas clientelísticas de los caciques y líderes locales;
2. La confrontación y movilización de los grupos pertenecientes al MUP;
3. Las primeras formas de participación autónoma en instituciones gubernamentales que se desarrollaron durante el proceso de reconstrucción de viviendas de los damnificados de los sismos de 1985 (Ziccardi 1998, 132).

A los que agregaríamos un cuarto canal, cuyo reconocimiento se da hasta el año 2000: el de los denominados pueblos originarios de la Ciudad de México.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Esta organización nace en 1980 con el Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares realizado en Monterrey, en mayo. Las organizaciones que firmaron la primer declaración fueron el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey, el Comité de Defensa Popular de Durango, el Frente Popular de Zacatecas, la Unión de Colonias Populares de Zacatecas, la Unión de Colonias Populares del Valle de México, el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco y la Unión Popular de Colonias de Morelos (Cuéllar Vázquez 1997, 268).

<sup>33</sup> En el marco de la democratización electoral de la ciudad de México, los pueblos originarios descendientes de las antiguas comunidades agrarias indígenas desplegaron un esfuerzo político por el reconocimiento de su presencia y sus demandas. En el año 2000 se lleva a cabo, en Cuajimalpa, el Primer Congreso de los Pueblos Originarios del Anáhuac, donde resumen sus reivindicaciones culturales y demandas políticas específicas (Martínez García 2016, 19).

Estos canales se verán ampliados a partir del evento sísmico, con el nacimiento de “cierto interés ciudadano por participar autónomamente en la constitución de las organizaciones vecinales, particularmente en las capas medias, para demandar una administración urbana más eficiente” (Tarrés y Ducci 1986 en Ziccardi 1998, 131).

Aun cuando las figuras de representantes vecinales estaban fuertemente asociadas con las redes clientelares priistas, hay evidencia que en algunas colonias de clase media y media alta donde los vecinos utilizaron estos instrumentos para hacer valer sus exigencias. También en colonias populares donde el MUP había ocupado espacios, como en Iztapalapa, estas figuras fueron utilizadas para plantear demandas (Ziccardi 1998, 132).

Otro elemento que no podemos pasar por alto es la transformación de los movimientos en el año de 1994 a partir del fracaso del intento del gobierno salinista por renovar el sistema corporativo y establecer una nueva relación con las organizaciones populares. Bizberg identifica dos lógicas: la de dependencia política e ideológica respecto del Estado, de acuerdo con la cual las organizaciones o movimientos dejan de ser actores para convertirse en agentes sociales, es decir, en gestores de los intereses de sus agremiados y la de los movimientos que escapan de esta lógica de cooptación para adquirir un perfil más propositivo como por ejemplo El Barzón, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) (Bizberg 2010, 32-3). Dentro de esta última lógica podríamos ubicar también el caso de Alianza Cívica, organización que se caracterizó por su capacidad de formación de redes de vigilancia y defensa del voto ciudadano en distintas entidades del país para el proceso electoral de 1994.

***c) 1997: del ritual de purificación política a refoma constitucional para la Ciudad de México***

La sacudida geológica de 1985 tuvo consecuencias políticas inimaginables para el otrora partido en el poder. Lo que siguió de 1985 fue un reacomodo de las estructuras clientelares en la ciudad de México que terminaron por participar en un ritual de purificación política donde que reforzó la confianza colectiva, permitió reafirmar la fe en los valores democráticos y restauró un orden simbólico en la ciudad capital.

El año 1997, año electoral en el que por vez primera los capitalinos tuvimos la oportunidad, derivado de la reforma política de 1986, de elegir al jefe de gobierno, marca un punto de inflexión para el estudio del clientelismo, no porque en ese momento hayan

cambiado sustancialmente su estructura y formas de articulación, sino porque representó el año en el que las inconformidades tanto en el terreno de la economía como en el de la política emergieron con la fuerza necesaria para generar un cambio en la elección de una nueva fuerza política: el PRD con Cuauhtémoc Cárdenas como nuevo Jefe de Gobierno.

No resulta ocioso recordar el contexto de 1994. Por un lado, mientras el 1º de enero se celebraba la llegada del año nuevo y con éste la entrada en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, en un contexto de consolidación del proyecto neoliberal de crecimiento económico, en la misma fecha se da la toma de siete cabeceras municipales en Chiapas por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, lo que marcó el inicio de la insurrección zapatista. En marzo del mismo año aconteció el asesinato del candidato presidencial del PRI Luis Donaldo Colosio y para rematar, en septiembre del mismo año asesinaron al entonces secretario general del PRI José Francisco Ruiz Massieu.

La serie de eventos enunciados son evidencia de una crisis de mayor profundidad en el sistema político mexicano y consecuencia también de las políticas neoliberales iniciadas desde mediados de los años ochenta.

En este contexto, las relaciones del PRI tanto con sus militantes como con sus adeptos se habían debilitado. Las causas de este desgaste en ciudad capital van, desde su imposibilidad para responder a las demandas de sus agremiados, producto de políticas gubernamentales que tendieron a la reducción del gasto social, hasta el sentimiento de abandono o engaño expresado por los ciudadanos, pasando por la corrupción de los gobiernos y el descontento ciudadano porque no se enjuició o expulsó del PRI a Carlos Salinas de Gortari (Tejera 2003, 200-1).

Pertenecer al partido (PRI) no constituía más una carta de presentación para facilitar la solución de algún problema en las oficinas gubernamentales por lo que, el estar afiliado a ese partido dejó de tener utilidad para muchos (Tejera 2003, 204). A continuación reproducimos el extracto de una entrevista citada por Tejera Gaona en la que se constata este sentimiento de abandono:

Yo era priista antes, pero un día me presenté ante el señor delegado (político) para ver un problema y le dije que yo era priista desde hacía 25 años y el señor me contestó bien grosero: ¡y qué quiere que yo haga!, y me dio mucho coraje. Además, durante las campañas de uno de los diputados de mi colonia, yo les ayudé y después se desaparecieron. Hasta el comité dejó de funcionar. Desde entonces ya nadie vota por

el PRI. Anteriormente todos en mi calle eran priistas, pero con lo que nos ha pasado ya no.

Las campañas priistas de 1997 en la ciudad capital se toparon con la imposibilidad de hacer creíble un discurso de mejora económica y de distanciamiento con la figura del ex presidente Salinas y, como queda establecido en la entrevista citada, el PRI tampoco contaba ya con la capacidad material para canalizar el descontento ciudadano por la vía clientelar de atención a las peticiones de sus agremiados y simpatizantes.

Después de la derrota, la reflexión que hacía uno de los candidatos era sobre la limitación de las campañas para modificar las condiciones de vida de los votantes y su percepción sobre el carácter del gobierno (Tejera 2003, 205).

Otro elemento que permite explicar la debacle del PRI en el DF es la decisión de algunos sectores de los movimientos urbanos populares de articularse en torno a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Tal fue el caso del MUP, “cuyas organizaciones se articularon como base social tanto del FDN como del PRD” (Ortega 2010, 234) —una de estas organizaciones fue la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ)— y el Frente Popular Francisco Villa (FPFV), donde también una de sus secciones se afilió al PRD (Somuano 2010, 266).

La derrota del PRI en el Distrito Federal se relaciona entonces tanto con la aplicación del modelo neoliberal en boga que retrajo la acción del Estado y sus consecuentes limitaciones como Estado benefactor, como da cuenta Tejera Gaona, como con la incorporación a los espacios partidistas de sectores del movimiento urbano popular que anteriormente no habían experimentado la participación por la vía partidista. Podemos afirmar que el mismo modelo de desarrollo implementado limitó los alcances del viejo sistema clientelar de acuerdo con el cual el simple hecho de ser militante o simpatizante priista conllevaba la posibilidad de alcanzar prebendas o satisfacer las necesidades generalmente colectivas de un grupo.

El impulso democratizador plasmado en la reforma político-electoral de 1986 que logró para el Distrito Federal el establecimiento de su propio estatuto de gobierno en 1994 y la elección de sus autoridades —a partir de 1988 hasta 1997 de una Asamblea de Representantes, y después de 1997 de Jefe de Gobierno, Asamblea Legislativa y Jefes Delegacionales— favoreció también el cambio de colores partidistas y de las formas tradicionales de las estructuras clientelares en la ciudad capital.

Como se observa en el cuadro siguiente, la pérdida de fuerza del PRI no era un fenómeno nuevo, ya desde 1982 había un tendencia de votaciones más bajas que las del promedio nacional para el PRI en el DF. Desde esa fecha, los partidos de oposición en conjunto lograron mayores porcentajes de votación que el PRI, en un principio con márgenes reducidos, en 1988 con un margen muy amplio, y posteriormente con una tendencia creciente.

Votación porcentual obtenida en las elecciones de Diputados Federales en el Distrito Federal

Año	PRI	Otros partidos
1982	48.3	51.7
1985	42.6	47.6
1988	27.6	72.4
1991	45.8	51.0
1994	39.5	60.5
1997	23.63	76.37
2000	22.49	77.51

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Peschard 1993, López Montiel 2001, Becerra 2005 e IFE.

La pluralidad política, entendida como la incorporación competitiva de fuerzas políticas distintas al PRI en el Distrito Federal encuentra explicación tanto en la consolidación urbana, el crecimiento de las clases medias en estas zonas urbanizadas y el fracaso de las políticas neoliberales. También hay explicaciones que dan cuenta de problemas internos del partido como consecuencia del desorden en las administraciones de la capital, los conflictos entre los intereses que el PRI representaba y, otro elemento que vale resaltar: la pérdida del control corporativo por parte de las dirigencias partidistas<sup>34</sup> que se traduce en una disminución de control de diversos grupos urbanos.

Los colores del mosaico que fueron dibujando las fuerzas políticas en el Distrito Federal cambiaron de una década a otra. Mientras en los setentas Peschard (1993) observaba un importante crecimiento de las preferencias por el PAN en virtud de la

<sup>34</sup> Con base en una cita de Davis (1994), López Montiel refiere que la Confederación de Organizaciones Populares (CNOP) que en 1958 mantenía al 32.23 por ciento de los miembros del PRI, ya para el año 1969 tenía el 24 por ciento.

urbanización y crecimiento de la clase media, para finales de la década de los ochenta, la aparición de un nuevo actor con un referente ideológico más cercano a posturas de izquierda había hecho su aparición, pintando de amarillo el ámbito electoral. Hoy en día el mapa electoral del Distrito Federal refleja una mayor pluralidad: el PAN se ha consolidado en delegaciones donde la clase media alta y alta son predominantes y el PRD, si bien cuenta con bastiones importantes en distritos de clase media y baja, a partir de sus conflictos internos y el surgimiento del nuevo partido Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), ha perdido espacios que parecían indisputables.

Mauricio Merino (2003) ha descrito el proceso de la transición mexicana a la democracia por la vía de las urnas. La hibridación que observamos en las relaciones clientelares obedece tanto a la búsqueda de los movimientos sociales por la construcción de nuevos espacios de interlocución, gestión y satisfacción de demandas, como al cambio que a partir de 1997 abrió la pluralidad en la Ciudad de México.

Estas transformaciones de las relaciones clientelares no podrían entenderse, al margen del rompimiento con un tipo de régimen autoritario corporativo y clientelar. Como todos los cambios, éste se ha dado de manera paulatina, conservando algunos de los mecanismos que hemos descrito en nuestro modelo pero combinándolos con los nuevos canales que se abrieron en un contexto de pluralismo político. Este giro hacia el pluralismo en la ciudad de México resulta clave para comprender lo que en los siguientes capítulos revisaremos como formas concretas de hibridación entre lo clientelar y mecanismos de horizontalidad más propios de formas de capital social.



## Trabajos citados

- Córdova, Arnaldo. *La ideología de la revolución mexicana*. México: Era, 1973.
- Ai Camp, Roderic. *Politics in Mexico*. 2a edición. Nueva York: Oxford university Press, 1996.
- Bizberg, Ilán. *Una democracia vacía. Sociedad civil, movimientos sociales y democracia*. Vol. VI. Movimientos sociales, de *Los grandes problemas de México*, de Ilán Bizberg y Francisco Zapata, 21-60. México: El Colegio de México, 2010.
- Briquet, Jean-Louis, y Frédéric Sawicki. *Le clientélisme politique dans les sociétés contemporaines*. Paris: Presses Universitaires de France, 1998.
- Merino, Mauricio. *La transición votada. Crítica a la interpretación del cambio político en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Ortega, Reynaldo. *El partido de la revolución democrática y los movimientos sociales*. Vol. VI. Movimientos sociales, de *Los grandes problemas de México*, de Ilán Bizberg y Francisco Zapata, 227-274. México: El Colegio de México, 2010.
- Peschard, Jacqueline. «La reforma política del Distrito Federal después de 1994.» En *Participación y democracia en la Ciudad de México*, de Lucía Alvarez, 215-233. México: La Jornada Ediciones-CIICH/UNAM, 1997.
- Peschard, Jacqueline. «Geografía electoral en el Distrito Federal (1946-1911).» En *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*, de Gustavo Ernesto Emmerich, 23-60. México DF: UAEM, 1993.
- Rabotnikof, Nora. «Corporativismo y democracia: una relación difícil.» México: Instituto de investigaciones sociales, UNAM, septiembre de 1990.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel. «Organizaciones cívicas, democracia y sistema político.» En *México al inicio del siglo XXI: democracia, ciudadanía y desarrollo*, de Alberto Aziz Nassif. México: CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, 2003.
- Schmitter, Philippe. «Still the Century of Corporatism?» *The Review of politics* XXXVI, n° 1 (enero 1974): 85-131.
- Sommano, María Fernanda. *Movimientos sociales y partidos políticos en México: una relación voluble y compleja*. Vol. VI. Movimientos sociales, de *Los grandes problemas de México*, de Ilán Bizberg y Francisco Zapata, 251-274. México: El Colegio de México, 2010.
- Tejera, Héctor. *"No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba" Cultura, ciudadanos y campañas políticas en la ciudad de México*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2003.
- Ugalde, Luis Carlos. *Por una democracia eficaz*. México: Aguilar, 2012.
- Ziccardi, Alicia. *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital*. México: IIS, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1998.